

raneidad es y no es sólo resulte inteligible si se tiene en cuenta la invisceración de tal filosofía en ella.

Y precisamente, entre los méritos de la obra de A. Prior está el estudiar a Marx como un clásico y desde un enfoque estrictamente filosófico que resume dentro de sí todas las vetas de la obra marxiana. El problema es que A. Prior adopta esta perspectiva desde la negatividad de un pensamiento que se bate en retirada; prueba de ello es la inexplicable, pero significativa, asepsia del último capítulo. Ahora bien, posiblemente sea ya más fructífero adoptar esta perspectiva de forma decididamente positiva.

Por último, no debe disuadirnos de acercarnos a la filosofía de Marx la posible complejidad o la extensión de su obra, pues para orientarnos y ayudarnos en su lectura e interpretación hay libros tan valiosos como el aquí reseñado.

Angeles J. PERONA

PHILONENKO, A.: *Schopenhauer. Una filosofía de la tragedia*. Trad. Gemma Muñoz-Alonso, Anthropos, Barcelona 1989, pp. 333.

Dentro de la relativamente todavía no muy abundante bibliografía en castellano sobre la obra de Schopenhauer, esta reciente traducción, viene a cubrir huecos. Philonenko, especialista reputado en el idealismo alemán en general y en Fichte en particular, se aproxima ahora a esa figura especial, curiosa, menos aplaudida que sus colegas filósofos contemporáneos, que fue Arthur Schopenhauer.

La lectura que Philonenko nos propone de este pensador, según confesión propia, podría tal vez ser juzgada de sentimental, «lo cual no es falta de rigor — nos dice—, sino un esfuerzo *sui generis* para ponerse al alcance de entender el discurso que pretende ser algo vivo». Para Philonenko, no es un azar ni es algo preterible el hecho de que Schopenhauer hiciera suya la máxima de Vauvenages: «todos los grandes pensamientos vienen del corazón». Es desde esta «cordialidad» desde donde lee el autor la obra filosófica de Schopenhauer: advirtiéndolo, por ejemplo, de pasada al lector de que «nos hemos detenido en las contradicciones cuando adquieren una consistencia humana innegable, signo de nuestra condición. Por ejemplo, la dialéctica del principio de individuación y del carácter inteligible toma una dimensión repentina y profunda cuando es tratada al final de la metafísica de lo bello. En ese punto nos comprometemos, mientras que en el nivel de la filosofía teórica, reduciéndose a una oposición de conceptos, la contradicción sigue siendo académica».

Esta escasa atención por las disputas más académicas que vitales es lo que explica que Philonenko haya omitido, confesándolo y advirtiéndolo previamente de un modo explícito, toda referencia a la crítica que Schopenhauer lleva a cabo de la filosofía de Kant por considerarla más un obstáculo que una ayuda para la comprensión correcta del pensamiento de Schopenhauer.

El libro se compone de cuatro secciones que intentan recoger una cierta ima-

gen en espiral que, según el autor, refleja bien la peculiar estructura del pensamiento del filósofo en cuestión, en el que, a diferencia de los pensadores del idealismo alemán, no cabe descubrir progresión dialéctica alguna. De ahí la imagen de la espiral para caracterizar su camino del pensar. Las cuatro secciones aludidas son 1) Dianoilogía, 2) Metafísica de la Naturaleza, 3) Metafísica de lo bello, 4) Fenomenología de la vida ética.

Schopenhauer es, en opinión del autor, el típico filósofo de una intuición única que ha permanecido siempre idéntica a lo largo de toda su carrera intelectual. Respondería a la perfección al prototipo bergsoniano del filósofo: una sola intuición a cuyo esclarecimiento progresivo se consagra toda una obra, en la cual, por consiguiente, no cabe descubrir transformaciones drásticas; sólo nuevas perspectivas sobre lo mismo.

La obra que presentamos viene precedida gentilmente por una introducción de la traductora en donde señala las líneas maestras de la exposición de Philonenko. Asimismo ella recoge también una bibliografía sobre Schopenhauer.

En resumen, una buena ocasión para acercarse a la obra de este filósofo, no tan celebrado ni comentado como otros de sus colegas de la época y posteriores que, sin embargo, le deben quizá más de lo que ellos mismos estarían dispuestos a admitir.

Pedro ROJAS PARADA

SÁNCHEZ MECA, D.: *En torno al superhombre*. Ed. Anthropos. Madrid 1989, pp. 332.

A la hora de comenzar la reseña de este nuevo libro, hemos de tener muy en cuenta el subtítulo que lleva: «Nietzsche y la crisis de la modernidad», ya que uno de los temas fundamentales sobre los que va a tratar será el de la significación e importancia de Nietzsche ante la problemática de la modernidad. Quiere esto decir que Nietzsche no sólo representa el gozne sobre el cual ha girado este llamado pensamiento de la modernidad hacia ¿su final, su cumplimiento, su consumación?, sino que es también «interlocutor insustituible» en el debate centrado estos últimos años sobre el llamado, por otra parte, pensamiento de la posmodernidad. Ahora bien, el sentido que pueda tener lo posmoderno, teniendo en cuenta el prefijo «post», va encaminado hacia el sentido de que la modernidad ha concluido, es decir, ha llegado a su ocaso, y necesariamente culpable de su conclusión no podemos por menos de colocar a Nietzsche. Cómo haya realizado Nietzsche esta contribución constituirá el objeto del presente libro, donde el análisis de los temas centrales del pensamiento nietzscheano —su genealogía, Dionisos junto con los dos grandes pilares como son las «doctrinas» de la voluntad de poder y la del eterno retorno, irá desvelándonos lo que este pensador tiene que decirnos acerca de la cuestión, para nosotros fundamental, del nihilismo.

Pero, antes, unas palabras sobre lo que Sánchez Meca va a puntualizarnos sobre interpretaciones que se han realizado anteriormente sobre este pensamiento.